

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSÉS.

SEMANARIO HUMORÍSTICO.

Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.—En Madrid: Un mes, CUATRO REALES.—Tres meses, DOCE REALES.—Número suelto, UN REAL.—En Provincias: Un mes, CINCO REALES.—Tres meses, TRECE REALES.—Número suelto, UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administración, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

EL ENTUSIASMO, — por URRABIETA.



—Cuando ella sube al *do agudo* y al *sfogatto*, yo subo á lo más alto del paraíso y aplaudo hasta romperme las manos.

EN EL TRAMVIA, — por PELLICER.



—¡Caballero!!

—Señorita, si yo pierdo el equilibrio cuando el coche da la vuelta; ¿qué le vamos á hacer?

COMER EN LA FONDA.

Hojeando un día un libro de memorias de un amigo mio, que es un hombre grande... por sus pequeneces, encontré el siguiente apunte:

«DIA TANTOS.—Comimos en la fonda.»

Aficionóme de tal manera la efeméride, que dí en buscar la importancia de un hecho para mí tan sencillo, y he averiguado que, en efecto, comer un día en la fonda es para algunas familias uno de los acontecimientos importantes de la vida.

¿Se casa la hija? ¿Se doctoró el hijo? ¿Dieron al papá un destino? Pues hay que celebrarlo. ¿Cómo? Comiendo... pero en la fonda.

¿Cayó la lotería? ¿Hubo herencia tan importante como impensada? ¿Llovió del cielo uno de esos destinos imprevistos que nos sacarán de apuros? Pues no hablemos más. Hay que comer en la fonda, sin remedio.

Y la voz del jefe de la familia resuena potente en la casa, diciendo: «Nicolasa, no hagas mañana comida; mañana comeremos en la fonda.»

Lo cual está mal hecho, sí señor; eso de anunciar

un día antes á los muchachos que van á comer en la fonda; les quita el apetito, y ante la perspectiva de la comida de mañana desprecian la comida casera de hoy y trae á la mamá en guerra con ellos.

—Pero, muchacho, ¡come!—No quiero.—¿Por qué?

—Porque se me han quitado las ganas.

—Y tú, Luis, ¿por qué no comes más?—Mamá, porque quiero comer mañana mucho.

—Yo quiero ayunar para tener vacío el estómago, dice el uno.

—Y yo quisiera tomar achicorias amargas, añade otro.

—Y yo quisiera comérmelo todo mañana, exclama el más pequeño.

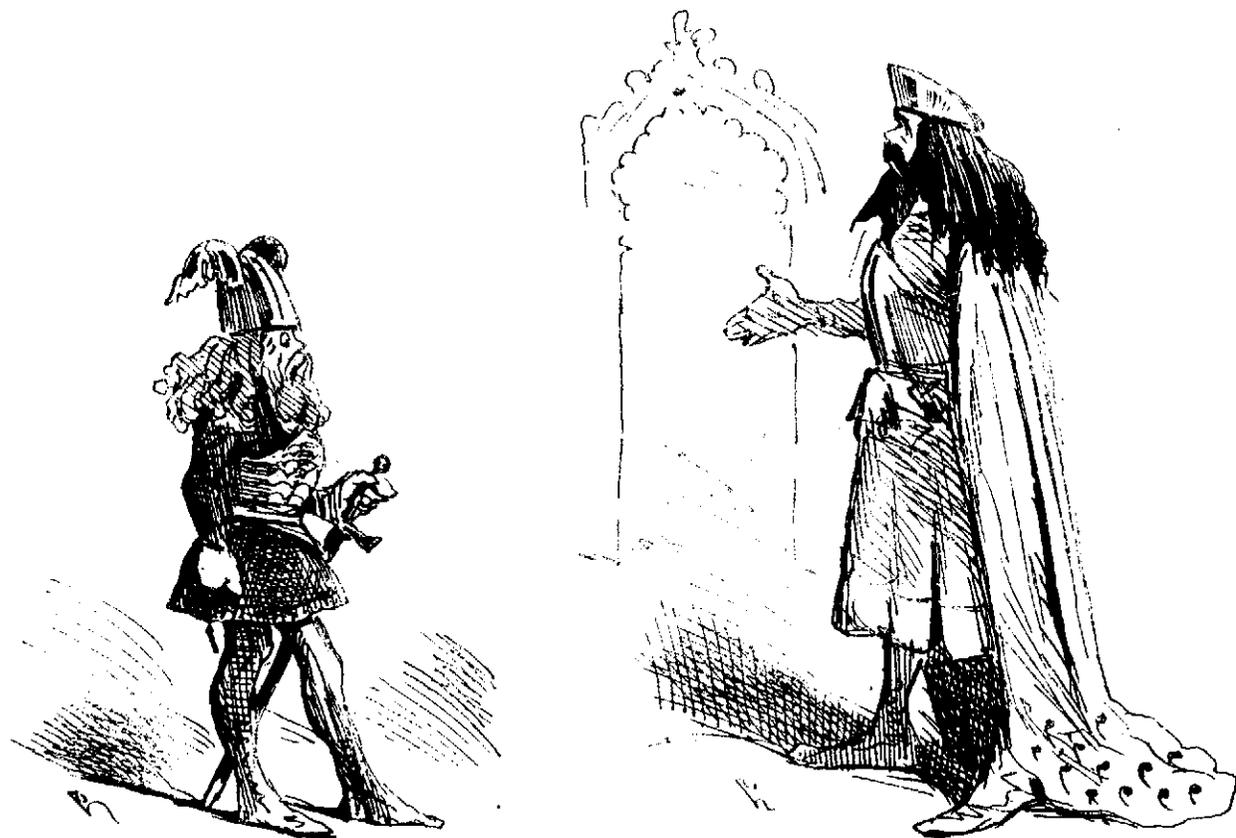
Y, en fin, desde que el imprevisto papá anuncia el extraordinario banquete, todo el mundo, chicos y grandes (unos más prudentes que otros), parece como que economizan el apetito para soltarle al día siguiente sobre los variados manjares que los esperan.

Y allí es de ver los esfuerzos que cada uno hace por comunicar á los vecinos, á los amigos, al barrio y aun á la poblacion entera la novedad que les espera.

La niña mayor dice á la puerta de casa despidiéndose de otra: «No; mañana no nos podremos ver, porque como vamos de fonda...»

Uno de los chicos, asomado á la ventana del patio,

LOS TEATROS, — por PELLICER.



El principe Hamlet.

—Y yo pregunto: ¿Dormía también la siesta aquella gente de entonces, armados de casco y coraza?

dice á otro amiguito del piso de abajo: «¿Sabes lo que hay, Perico? Que mañana comemos de fonda. ¡Mira tu qué gusto!»

Otro chico dice á un amigo del papá al entrar en casa: «D. Ramon, mañana vamos á la fonda; ¡cómo nos vamos á divertir! ¿Ha estado Vd. alguna vez en la fonda?»

Y ahora se me ocurre preguntar: toda esa familia, esos muchachos, ese papá grave, esa mamá inocente, ¿duermen la víspera del día en que han de ir á la fonda? Yo opino que no.

Yo creo que, una vez acostados, todos piensan en el acontecimiento de que van á ser actores. Uno teme caer enfermo aquella noche y no poder asistir al banquete, aunque se promete ocultar su enfermedad y asistir á todo trance. Otro calcula si será preferible comer poco para comer de todo. El padre echa la cuenta de los cubiertos que hay que pedir, calculando un cubierto por cada dos hijos. La muchacha se promete escamotear una pera de los postres para dársela á escondidas á su novio. Y la mamá pregunta á su marido: «Dime, Perez, ¿no te parecerá bien que llevemos unos periódicos para traernos lo que sobre? ¡Si yo pudiera llevar un puchero por si sobran cosas de salsa!»

¡Oh! Yo creo ingénuamente que esa gente no duerme la víspera, y en caso de dormir es para soñar con

danzas de botellas, con pavos de esos que tienen aun cola y cabeza, con trozos de carne zurcida con bramante de tocino, con embutidos atravesados por una espada de plata, con adornos de gelatina de cristalina transparencia y variados colores, y con todos esos mil objetos que han causado su admiracion en los escaparates de las *fondas caras*.

Pero supongamos que duermen y que al día siguiente se levantan. ¿Toman el desayuno? No. ¿Almuerzan? Tampoco. ¿Qué hacen, pues? ¡Oh! Se visten con esmero, con más cuidado que nunca, y aun pregunta la jóven al ponerse el lazo: «¿Estaré así bien, mamá?» Y aun dice la más pequeña: «¿Llevaré mi muñeca?» Y aun observa el muchacho: «¿Dan allí cucharas ó lleva cada uno la suya?» En fin, no es para contado.

Pero llega el momento. ¿A qué fonda ir?—En la del *Ganso* creo que sirven bien.—Nuestra amiga Teresa comió un día en *El Espárrago* y dijo que daban mucho.—Yo quiero ir donde den merluza.—Y yo donde sirvan cocretas.—Y yo...—Pues... á la del *Espárrago*. ¡En marcha!

Y salen á la calle, y miran con compasion á los que pasan al lado, que quizás no habrán comido en fonda, y entran formados en la del *Espárrago*, y murmura un camarero: «¿Muchachos tenemos? ¡Mal negocio!» Y ellos miran lo que están comiendo *todos*

EN LAS CUATRO CALLES, — por PELICER.



Esperando á que pase una peseta.

los glotones que ven por allí, y asaltan por fin una mesa, y palmotea el padre, y grita la mamá y los chicos: «¡Mozo! ¡Mozo!» Y se presenta uno, que se dirige al papá.

—Vd. dirá, caballero.

—¿De qué precio son los cubiertos?

—Desde ocho reales en adelante.

—¿Hasta cuánto?

—Hasta el precio que Vd. los pida.

—Pues... traiga Vd. cuatro de á ocho y bien servidos, ¿eh?

—Y mucho, dice un chico.

—Y que venga merluza, añade otro.

—Y cocretas, dice el de más allá.

—¡Si no se han acabado...! dice el mozo.

Y empiezan á llegar los vasos de vidrio, los platos

rajados, las copas desportilladas, las servilletas manchadas, el pan á medio cocer, el vino tan trasparente como el agua; y llega una sopera llena y luego otra.

—¿De qué sopa quieres tú?

—¿Yo? De las dos.

—¿Y tú?

—De todas.

—¿Teneis todos sopa? Aun queda sopa. ¿Quién quiere más sopa?

—Yo.

—¡Y yo!

—¡Venga á mí!

—¡Eche Vd. más!

Y hay una pausa, durante la cual unos se abrasan las fauces, otros encuentran y separan objetos «extraños á la cuestion,» alguno interrumpe el silencio

LA PRIMERA GUARDIA, — por GIMENEZ.



—Ahí viene el relevo.
 —¡Zi zon beatas, majaero!
 —¿Beatas con funda en el ros. ? A mí no me la das tú aunque seas soldao viejo. ¡Cabo de guardia, fuerza armáa!

para decir: «Se conoce que se les ha caído la verdura en la sopa.—¡Si eso es sopa de yerbas!—¡Ah! No lo sabía.» Y llega el nuevo plato; carne estofada con patatas, de que todos se atiforran.

—Parece que está un poco blanda la carne. ¿Estará pasada?

—¡Quiá, mujer! Es que aquí la guisan así.

Y viene despues una gallina en pepitoria, que un mes antes fué gallina asada y que un mes despues

(si sobra) servirá para hacer cocretas, y comen tambien mucho, aunque ya van estando hartos.

Y vienen despues unos peces «del propio Jarama,» que saben á tierra y que algunos los prueban tan solo.

Y despues una cosa que parece cordero asado, de que solo come el pequenuelo por aquello de «antes reventar que sobre.»

Y despues otro manjar indefinible, de que ni el pe-

EFECTOS CONTRARIOS, — por LUQUE.



En busca de un inglés.

queño come, y que mamá guarda en el bolsillo manchando todo el vestido de pringue.

Y llega despues una ensalada aderezada con aceite de candil, que á eso sabe; un bollo de á cuarto, duro, para cada uno; un racimo de uvas para cada dos y un flan ágrido para cada cuatro, cuyo flan corona la fiesta porque sale rápidamente del estómago del muchacho acompañado de la comida anterior; este espectáculo produce náuseas á la hija mayor, que pide ¡hé á todo escape; pone mala á mamá; hace que el papá se incomode, pague de prisa y corriendo, para ir corriendo y de prisa á casa «á hacer una diligencia» y reciba en la vuelta la mitad en moneda falsa y la otra mitad en moneda dudosa, de lo cual él se venga sin saberlo porque da de propina al mozo media peseta más amarilla que un enfermo de ictericia.

A pesar de todas estas peripecias, á pesar de durar una semana el empacho y las náuseas, á pesar de tener que encomendar á los purgantes la limpieza del estómago que ensuciaron aquellos pícaros guisotes, ¿querrán Vds. creer que cuando, pasado un mes ó dos, viene á la memoria el recuerdo de aquel día de fonda, aun se les hace la boca agua á los muchachos y aun parece como que sienten los papás cierto apetito de volver á comer?

Y vuelven, sí, vuelven al cabo de algunos años, cuando un nuevo suceso motiva una nueva expansión; pero ya van con alguna, aunque poca, experiencia, y no hay ya ni el atractivo ni los preliminares que precedieron á aquella primera vez en que se comió de fonda.

Repito que el suceso no tiene nada de notable ni

EFECTOS CONTRARIOS, — por LUQUE.



Huyendo de un inglés.

de extraordinario sino para que lo experimenta, y buena prueba de ello es la efeméride estampada en el libro de memorias de mi pobre amigo:

«DIA TANTOS.—*Comimos en la fonda.*»

Aunque bien mirado, así como esa fecha puede ser el recuerdo de un día de jolgorio, ¿no puede representar también el de un día de suplicio?

Yo opino que es muy posible atendida la clase de comidas que dan en ciertas fondas.

Pero esta nueva idea la abandono á la consideracion de Vds.

MANUEL MATOSES.

Solucion á la charada del número anterior:

TUYO.

Idem á la del Jeroglífico: (a)

¡Ay, morena, morena, morena!
¡Ay, morena de mi corazón!

—
CHARADA.
—

Fué mi *segunda* y *prima* un asesino que la historia nos cita con horror, y *primera* y *segunda* una familia que un país largo tiempo gobernó. Quien reúne *segunda* con *tercera* ser reverso del todo consiguió; que es mi todo adjetivo que hace siempre á *segunda* y *tercera* oposicion.

(La solucion en el número próximo.)

(a) En el jeroglífico publicado en el número anterior se dibujó equivocadamente la nota *sol* en vez de la nota *mi*.

114 reales!! ALMANAQUE DE EL GARBANZO. 114 reales!!

REDACTADO
por
NUESTROS PRIMEROS ESCRITORES.

ADORNADO
CON 55 CARICATURAS
NUEVAS Y ORIGINALES
de
PELLICER.

GRÁTIS
A TODO EL QUE SE SUSCRIBA
AL PERIÓDICO
POR UN AÑO
EN ESTA
ADMINISTRACION,
Magdalena, 17, principal
izquierda.



114 REALES...!!

SE HALLA DE VENTA
EN
MADRID
EN LAS LIBRERÍAS
DE
CUESTA,
DURÁN,
SAN MARTIN,
GUIO,
LOPEZ,
MOYA Y PLAZA,
ESCRIBANO,
SUAREZ,
VILLAVERDE
Y
BAILLY-BAILLIERE.

EN PROVINCIAS
en las principales
librerías.

EL AVERIGUADOR.

CORRESPONDENCIA ENTRE CURIOSOS, LITERATOS, ANTICUARIOS, ETC., ETC., ETC.

BASES DE LA PUBLICACION.

EL AVERIGUADOR se publica en Madrid los días 15 y último de cada mes. — Inserta gratis cuantas preguntas quieran hacer los suscritores, y las respuestas que se deseen dar, relativas á literatura, música, artes bellas, suntuarias, de reproduccion y mecánicas; historia, bibliografía, diplomática, geografía, filología, arqueología, epigrafía, paleografía, numismática, filatelia, usos y costumbres, arte militar, historia natural, economía política, administracion, comercio, industria y á cuanto pertenece al campo de la curiosidad.

Las preguntas y las respuestas se dirigirán en carta al director de EL AVERIGUADOR, Atocha, 143, principal, y se publicarán inmediatamente si, á juicio del director, se hallan dentro de los límites de este periódico. Todas habrán de mandarse firmadas, y se publicarán a-í, ó anónimas, segun el desee del interesado.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.	PROVINCIAS Y PORTUGAL.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
1 año. . . 9 pesetas.	1 año. . . 10 pesetas.	1 año. . . 20 francos.	1 año. . . . 5 pesos.
6 meses.. 4,75 »	6 meses.. 5,50 »	6 meses.. 11 »	6 mes s. . . 3 »
3 meses.. 2,50 »	3 meses.. 3 »		

El tomo terminado, doce pesetas en España y Portugal.

El pago ha de ser siempre adelantado; de no hacerlo así, no se servirán los pedidos. — Se reciben anuncios á medio real línea. — Se anuncia gratis y se ha-á artículo bibliográfico de toda obra, de la cual se remitan dos ejemplares á esta Administracion.

PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MADRID.—En la Administracion, calle de Atocha, núm. 143, principal, y en las principales librerías.
EN PROVINCIAS, ULTRAMAR Y EXTRANJERO. — En casa de todos los corresponsales de EL MUSEO DE LA INDUSTRIA, ó mejor remitiendo directamente el importe á la Administracion en sellos de correo ó libranza de fácil cobro.